

M I S C E L Á N E A

El estudio del género en la antropología

SAÚL MILLÁN

Aunque en la antropología no hay buenos ni malos temas, sino tan sólo buenas y malas formas de tratarlos, un tema significativo siempre es aquel que desborda sus propios límites con un doble propósito: el de iluminar un horizonte más amplio y el de insertar la pregunta inicial en un conjunto de preguntas concatenadas. Los ensayos que ha compilado Marta Lamas bajo el título *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* tienen esa virtud. Los temas de la mujer, la sexualidad y el género son sólo los vehículos de una reflexión que atraviesa la antropología moderna y que se refiere, en esencia, a la forma en que cada cultura consagra las diferencias e instituye fronteras simbólicas en un universo que es por naturaleza continuo. Cuando distinguimos entre el agua bendita y el agua destilada, cuando separamos el espacio profano del sagrado o cuando discernimos una esposa de una hermana, creamos límites artificiales que segmentan la continuidad y consagran ámbitos culturalmente diferenciados.

En uno de los ensayos incluidos en el volumen, Gayle Rubin nos hace ver que *Las estructuras elementales del parentesco*, de Claude Lévi-Strauss, es la versión más atrevida del siglo XX de un proyecto que fue característico del siglo XIX y que estaba destinado a comprender las reglas del matrimonio humano. No sé si sea demasiado aventurado suponer, como lo sugieren algunos artículos, que el estudio sobre el *género* habrá de ser la versión más adecuada del próximo siglo para abordar preguntas que han sido características de éste. Creo, sin embargo, que los estudios sobre la mujer no hubieran tenido este destino si la antropología no hubiera insistido en analizar la naturaleza simbólica de la vida social. El hecho de que todos los ensayos incluidos en el libro compartan la idea de que el género es una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual, se

debe en parte a un esfuerzo de la literatura antropológica por explicar la lógica que subyace a la diferencia. Balandier, por ejemplo, ha hecho notar que la mujer lugbara se mantiene dentro de un marco muy estrecho. No participa en la discusión de las cuestiones del linaje, excepto si es anciana y hermana de un noble: "entonces es cuando, debido a su edad que la aproxima a los ancianos y a su estatuto social, se le considera como un hombre".¹ Ser hombre o mujer no es en este caso un dato empírico que la naturaleza proporciona al observador, sino una categoría definida por un sistema de clasificaciones previo. Lo que muestra el ejemplo lugbara es que las categorías *hombre* y *mujer* aluden menos a un género natural que a un *estado social*, en el sentido que Van Gennep daba a este término.

Gracias a Ferdinand de Saussure, el célebre lingüista suizo, sabemos que en el lenguaje sólo existen diferencias y que es a través de ellas que construimos la significación. Al revisar los ensayos de Gayle Rubin, Marta Lamas y Sherry Ortner, uno se pregunta cuál es la virtud de la *diferencia* que la ha convertido en un objeto de reflexión privilegiado. Aunque la respuesta aún está por construirse, conviene de entrada vislumbrar los alcances de la pregunta. Si bien a partir de los planteamientos de Saussure sabemos que la diferencia es la condición teórica del sentido, continuamos ignorando el efecto social que ésta tiene al gobernar los ordenamientos simbólicos inmersos en la cultura. Joan Scott lo advierte con toda claridad en su excelente artículo sobre el concepto de género y el análisis histórico: si los lenguajes conceptuales emplean la diferenciación para establecer los significados, ¿hasta qué punto la diferencia sexual es sólo una forma primaria de diferenciación significativa o, en

su defecto, una forma primaria de las relaciones significantes del poder? Asociada a su connotación femenina, la categoría de *género* traduce la reflexión sobre la diferencia a una reflexión sobre la desigualdad y, al hacerlo, vuelve equiparables los caminos de la semiótica con los de la política. Las posibilidades de construir una cultura sin género no radican en la eliminación de la diferencia como instrumento conceptual, sino en la anulación de los mecanismos del poder que fijan y mantienen un sistema clasificatorio. En términos de Douglas, un sistema coherente de clasificaciones supone siempre un esquema de control estable. La distribución del poder y la coherencia de las clasificaciones públicas son procesos simultáneos que no sólo estabilizan el campo de los significados, sino también definen con mayor precisión las fronteras entre las categorías. En efecto, cuanto más "clases" se distinguen en el sistema de control, más diferenciadas estarán las categorías del sistema taxonómico.²

Al demostrar que la diferencia sexual no es un dato que explica, sino que debe ser explicado, las autoras de *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* no sólo colocan a la *diferencia* como un objeto de reflexión, sino también nos invitan a interrogarnos sobre la desigualdad que resulta de todo sistema clasificatorio. En este sentido, una de las mejores contribuciones de este volumen es enseñarnos que las significaciones del género y del poder se constroen mutuamente. Su aliento no se agota en establecer una gramática de los símbolos que ordenan la diferencia sexual, sino que también intenta descifrar el carácter normativo de la diferenciación simbólica. Si a Durkheim le fascinaba observar la forma en que la cultura convierte lo obligatorio en deseable, las autoras de este volumen van más lejos y postulan el deseo como un instrumento de la norma. El deseo de la mujer por la feminidad no es sólo la contrapartida lógica del deseo del hombre por la masculinidad: ambos elementos son el resultado de un discurso normativo donde el control se logra por medio de clasificaciones y taxonomías aparentemente insuperables. La idea de una sociedad sin género es quizás utópica, pero la imposibilidad de imaginarla exhibe los resortes de ese discurso normativo, cuya magia reside en hacer aparecer aquello que es cultural como si fuera natural e inmutable. La

¹ George Balandier, *Antropo-lógicas*, Editorial Península, Madrid, 1975, p. 26.

² Mary Douglas, *Símbolos naturales*, Alianza Universidad, Madrid, 1978, p. 82.

intención de los ensayos que ha reunido Marta Lamas consiste en romper esa noción de fijeza, en desequilibrar las premisas de nuestras clasificaciones y en comprender, finalmente, que en la cultura todo es trastocable.

La aparición de este volumen no sólo contribuye a afinar los instrumentos de análisis de la antropología simbólica, sino también a matizar nuestras antiguas ideas sobre un feminismo mal comprendido. Las reservas que muchos han mostrado ante los estudios de género provienen sin duda de una idea falsa y generalizada que no veía en ellos otra cosa que la denuncia constante de un sector oprimido. A este género de lectores, casi siempre masculinos, se nos escapaba el aliento intelectual que ha emanado de los movimientos feministas en las dos últimas décadas. Nuestro asombro es por lo tanto doble: asombro ante la indiferencia de una antropología masculinizada que ha tomado a la diferencia sexual como un dato empírico y asombro ante el enorme refinamiento de un debate que muchos imaginamos perdido en las viejas discusiones de la lucha de clases. A través de la categoría de género, las autoras de este volumen colocan el debate feminista en el seno de una reflexión académica que será muy difícil eludir en el futuro porque sus argumentos interrogan por igual a la antropología y al psicoanálisis, a la semiótica y al simbolismo, a la historia y a la sociología, al tiempo que nos muestran que sus caminos son indisolubles.

De Sonora a Yucatán, todos usan Sombreros de Tardán.

Precio de - -

- - Réclame.

Canotiers finos.

\$4.00, 5.00 y 6.00

Más finos.

\$7.00, 8.00 y 9.00

TARDÁN
HNOS.

LOS LÍDERES
DE LOS - - -
SOMBREROS.

SUCURSALES

-Y-

AGENCIAS EN TODA
LA REPÚBLICA.



Canotiers - -

- - Extrafinos.

\$10.00, 12.00 y 15.00

INCOMPARABLE
SURTIDO DE - -
"PANAMAS."

Remitimos GRATIS - -
- Catálogo ILUSTRADO.

Tardán Hnos.

Plaza de la Constitución
- 5 y 7. -
MÉXICO, D. F.

Álbum salón, 1919

No sé si los estudios sobre el género estén destinados a transformar los paradigmas de nuestras disciplinas, pero sospecho que su apertura intelectual habrá de seducir a los lectores más reticentes y a los antifeministas más recalcitrantes. Aunque el libro de Marta Lamas no está hecho para ganar adeptos, mi experiencia a lo largo de sus páginas me ha convencido que es un conquistador de lectores. Si esto nos convierte en una secta minoritaria o en un ejército de entusiastas, el libro habrá cumplido su cometido y habrá demostrado, a todas luces, que es un acierto editorial. Al vencer

nuestras antiguas reservas y al proponer que entre el cielo y la tierra siempre hay más cosas que las que uno imagina en su filosofía, el libro de Marta Lamas se suma a esa pequeña biblioteca personal que a todos nos sirve para poner en duda nuestras convicciones más profundas. ♦

Marta Lamas (comp.): *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1996. 367 pp.

La Gaceta

DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

NUEVA ÉPOCA

NÚMERO 304

ABRIL DE 1996

Guerra y diplomacia

HENRY KISSINGER: Diplomacia

FEDERICO GAMBOA: *Nuestras relaciones con los Estados Unidos de América*

ALFONSO REYES: *Los literatos en el servicio exterior de México*

JAIME TORRES BODET: *Iniciación en la diplomacia*

SAINT-JOHN PERSE: *Cartas desde la Legación*

MIGUEL ÁNGEL ECHEGARAY: *El chango García Cabral*

ERIC HERRÁN: *Tres visiones de la guerra y la paz*

JOSÉ FERNÁNDEZ SANTILLÁN: *Política, "neomaquiavelismo" y neoiluminismo*

FRANCISCO GIL VILLEGAS: *Popper*

Poemas de:

RUPERT BROOKE, SALOMÓN DE LA SELVA, WILFRED OWEN, ROBERT DESNOS Y MAX JACOB

